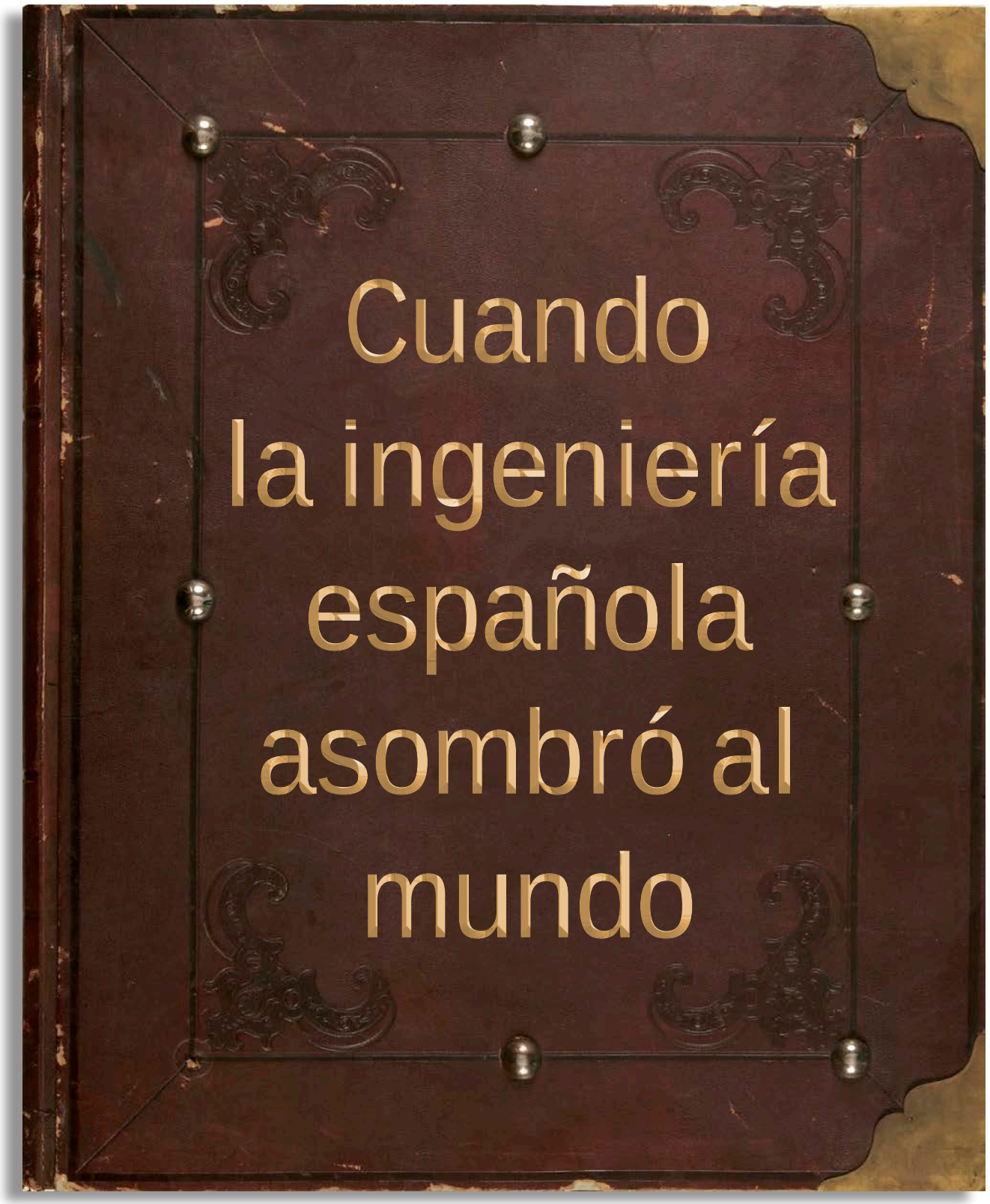
Los álbumes fotográficos de Laurent y Martínez Sánchez, un tesoro documental que triunfó en París en 1878

Cuando la ingeniería española asombró al mundo



■ *Texto: Centro de Publicaciones del Mitma*

En la Exposición Universal de París de 1878 las obras públicas de España obtuvieron el Gran Premio de Honor. Unos álbumes de gran formato con planos y fotografías de las infraestructuras del momento contribuyeron a mostrar al mundo lo que fue un enorme esfuerzo modernizador.

La sexta exposición universal se celebró en París en 1878 y tuvo como tema "Agricultura, Artes e Industria". Francia, en esta ocasión, hizo un gran esfuerzo; y no era para menos. Había sido derrotada en la guerra franco-prusiana, después de que Bismark decidiera combatirla para facilitar la unificación de Alemania. Había caído Napoleón III, fracasado la Comuna de París y se había instaurado la Tercera República hacía pocos años. Y aun con todo, Francia consiguió deslumbrar.

La España de 1878 acababa de estrenar la restauración de Alfonso XII, después de los fracasos de Amadeo de Saboya y de la primera República. En Cuba había firmado la Paz de Zanjón, poniendo fin a la Guerra de los Diez Años y en la primera legislatura era prioritaria la modernización del país al calor de la Revolución Industrial.

Las primeras exposiciones universales

El precursor de estas exhibiciones fue el francés François de Neufchâteau, ministro de Interior, quien, en 1798, en el conocido Campo de Marte, inauguró una exposición de productos franceses de índole industrial y artesanal con la idea de que tuviera periodicidad anual. A partir de este momento se sucedieron en Francia varias exposiciones industriales, pero no tuvieron el carácter globalizador de las que vendrían a continuación.

Fue en Londres, en 1851, donde se celebró la primera muestra con vocación realmente universal. Con el título "Gran Exposición de los Trabajos de la Industria de Todas las Naciones", se exhibieron los primeros productos manufacturados procedentes de las nuevas fábricas. Fue el principio de una larga trayectoria de exposiciones universales. Todas tenían un tema central como gran punto de referencia, y contribuyeron a lo que hoy llamaríamos "globalización", ya que ayudaron a difundir y compartir los avances técnicos, industria-

les, etc., que de algún modo representaron el origen del mundo actual.

París mantiene el protagonismo

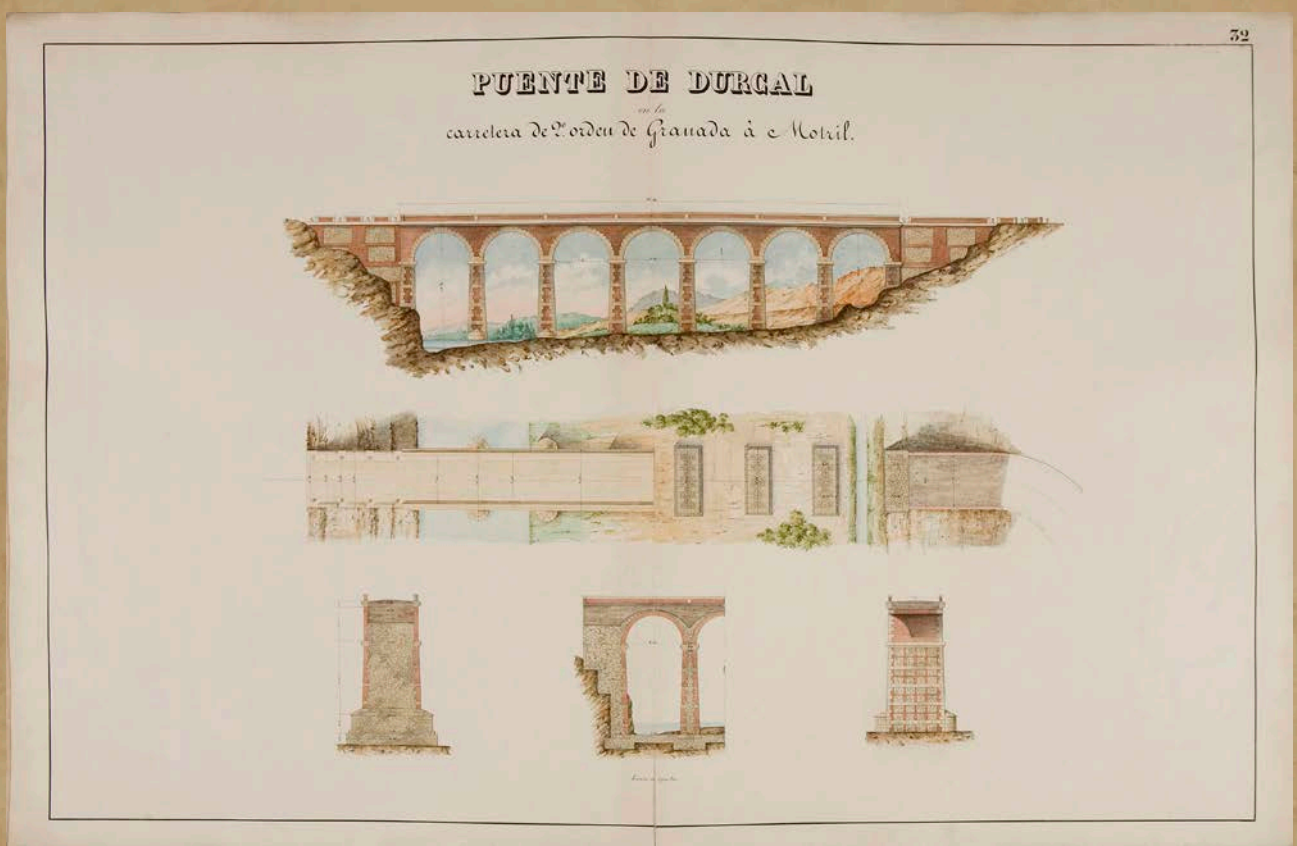
Francia organizó una nueva exposición en París, en 1867. Como en las ferias de muestras actuales, hasta entonces los países compartían un único espacio en el que un rótulo informaba de la identidad nacional. Constatados los problemas que presentaba esta disposición, se optó por la construcción de pabellones nacionales, de tal manera que cada país pudo contar con su espacio, construido y decorado al gusto de cada uno.

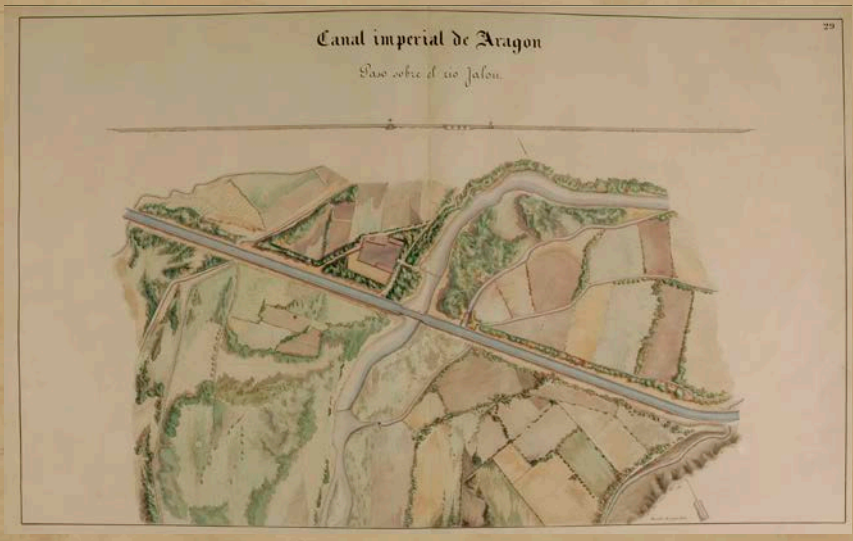
En lo que se refiere a España, el sector de las comunicaciones estaba cambiando. Se habían construido nuevas líneas de ferrocarril, se circulaba mejor por las carreteras renovadas y se generalizó el uso de la señalización costera. Uno de los objetivos del pabellón español fue mostrar al mundo el resultado de este enorme esfuerzo financiero.

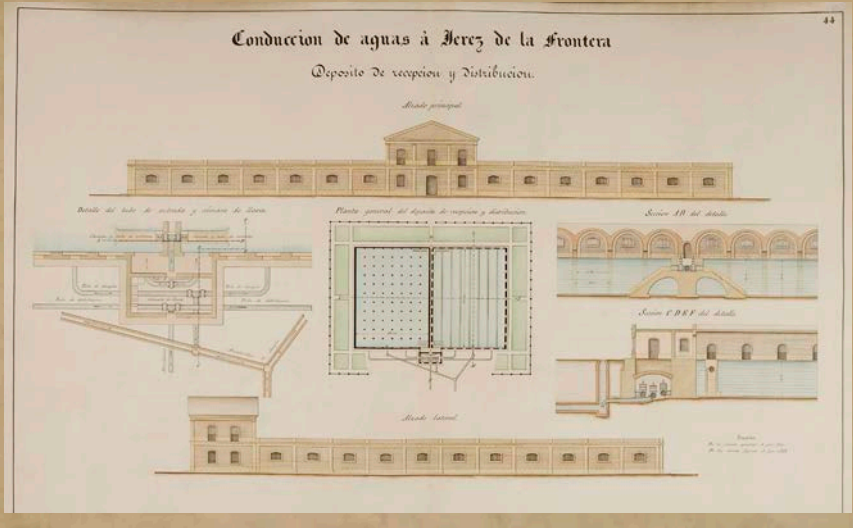
La Dirección General de Obras Públicas, bajo el impulso de Lucio del Valle, entonces presidente de la Comisión de Ingenieros encargada de esta sección, exhibió 24 modelos de faros, puentes, puertos, etc. Encargó al fotógrafo Jean Laurent, en colaboración con su colega José Martínez Sánchez, la confección de una serie de álbumes fotográficos con 169 vistas de la construcción de ferrocarriles, carreteras, puertos, faros y canales, que se presentaron con el nombre de *Obras Públicas de España*. En dichos álbumes se utilizó una nueva técnica fotográfica llamada leptografía, inventada por Martínez Sánchez y perfeccionada por Laurent, que proporcionaba negativos de alta calidad que permitían obtener muchas copias al transferir la imagen al papel. Estos álbumes se fueron incorporando a los conjuntos expositivos de muestras posteriores.

España triunfa en París

Aunque la Exposición de 1878 se conozca en general como menos vistosa y completa que la de 1867, la realidad es que no fue así si atendemos a la numerosa bibliografía al respecto. París puso al servicio del evento dos espacios separados por el puente de Jena, sobre el río Sena. Uno fue el Campo de Marte, de forma rectangular, y el otro un edificio







de nueva construcción llamado El Trocadero, rodeado de jardines, con una sala de fiestas y otra de conciertos; tenía una disposición semicircular y contaba con dos torres con ascensor, muy innovador para la época.

En esta ocasión la organización francesa planteó una disposición lineal de los pabellones a lo largo de la *Rue des Nations*, donde se podía contemplar una gran variedad de diseños. El pabellón de España se ubicó en un lugar céntrico, y su construcción estuvo a cargo de Agustín Ortiz Villajos, constructor del teatro de La Comedia, que ideó una fachada al gusto de la comisión española, y en particular de José Emilio de Santos, comisario delegado de España en la Exposición, quien sugería "un frontis en el cual se reunieran y penetraran todos los estilos arábigos creados, desenvueltos y caracterizados en los varios edificios existentes en España, y que con esta clase de arquitectura se relacionan". La idea era que fuese una auténtica referencia nacional. La revista de la época *La Ilustración Española y Americana*, en su número XXIII, daba buena cuenta del éxito de la fachada: "España debe al arte glorias brillantísimas, y se acuerda agradecida de que su arquitectura más bella tuvo origen en las concesiones casi fantásticas de los árabes; su fachada es un conjunto de cinceladas joyas, con adornos que son como páginas de historia y con arcos de los estilos oriental y muzárabe [sic] más perfectos; es, en suma, un escogido rincón de la Alhambra".

Dentro de la sección de Obras Públicas y siguiendo el planteamiento de exposiciones ante-

Tesoros bibliográficos

Para el lector interesado cabe destacar que los álbumes originales se guardan en el Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Por otra parte, el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU) inauguró en el año 2007 la colección *Documentos para la Historia de la Ingeniería*, con la reproducción en soporte digital de estos álbumes; es de interés el estudio preliminar escrito por Isabel García que hace un análisis minucioso de las características de los mismos. Además, la prensa de la época dio buena cuenta de la Exposición; tanto las revistas especializadas, *Revista de Obras Públicas y Anales de la Construcción y de la Industria*, como otras de carácter más general como *La Ilustración Española y Americana*, que cuenta con una gran profusión de grabados. En cuanto a las monografías, es interesante el análisis que realiza en su tesis doctoral Ana Belén Lasheras Peña, *España en París. La imagen nacional de las exposiciones universales 1855-1900*. Para mayor especialización contamos también con los testimonios de la época; además de la propia *Memoria* de la Exposición, redactada por José Emilio de Santos, es interesante consultar la obra de Marcelino Umbert: *España en la Exposición Universal de París de 1878*, redactada un año después.

riores, se dispuso, de nuevo, la exhibición de modelos, maquetas, objetos y materiales de diversa índole que incluían unos álbumes que recogían las obras públicas más representativas del territorio nacional. Para la confección de los álbumes se contó de nuevo con la colaboración del fotógrafo Laurent, uno de los más reputados de la época.

Jean Laurent llegó a Madrid en 1843 y empezó a trabajar como cartonero de productos de lujo. En 1856 abrió su primer establecimiento fotográfico y a partir de aquí comenzó una carrera imparable que le llevó a ser el fotógrafo oficial de la reina. Entre 1858 y 1867 fotografió, junto a Martínez Sánchez, las obras públicas más importantes de España.

Lo que ahora denominamos "fotografía de obras públicas" en aquel momento no pasaba de ser "fotografías de viajes", en general propaganda de las empresas constructoras. La publicidad del propio Laurent rezaba "Expediciones fuera de Madrid a precios convencionales". El resultado de estos viajes se presentaba en álbumes de gran formato donde se podían contemplar obras terminadas o en construcción junto con vistas del entorno. Son álbumes de encargo y de escasa tirada que informaban, sobre todo, de los viajes de los reyes o de las obras públicas.

En lo que respecta a los álbumes presentados en la Exposición, y dada la magnitud del trabajo, ambos fotógrafos se dividieron el territorio y cada uno firmó sus obras. No se descartó el trabajo ya realizado y Laurent, incluso, presentó una colección anterior

8
PUENTE DE TABLATE
en la
carretera de 1.ª órden de Granada á Motril.

25
PUENTE DE IZBOR
en la
carretera de 1.ª orden de Granada á c Motril.

encargada por la compañía MZA en calidad de regalo para la reina.

Además, se incluyó en la muestra una amplia colección de libros técnicos que incluía autores tan conocidos como Eduardo Saavedra o Ildefonso Cerdá. También se exhibían publicaciones periódicas de referencia como la *Revista de Obras Públicas* o *los Anales de Obras Públicas* y una amplia selección legislativa. Se completaba con un muestrario de materiales constructivos.

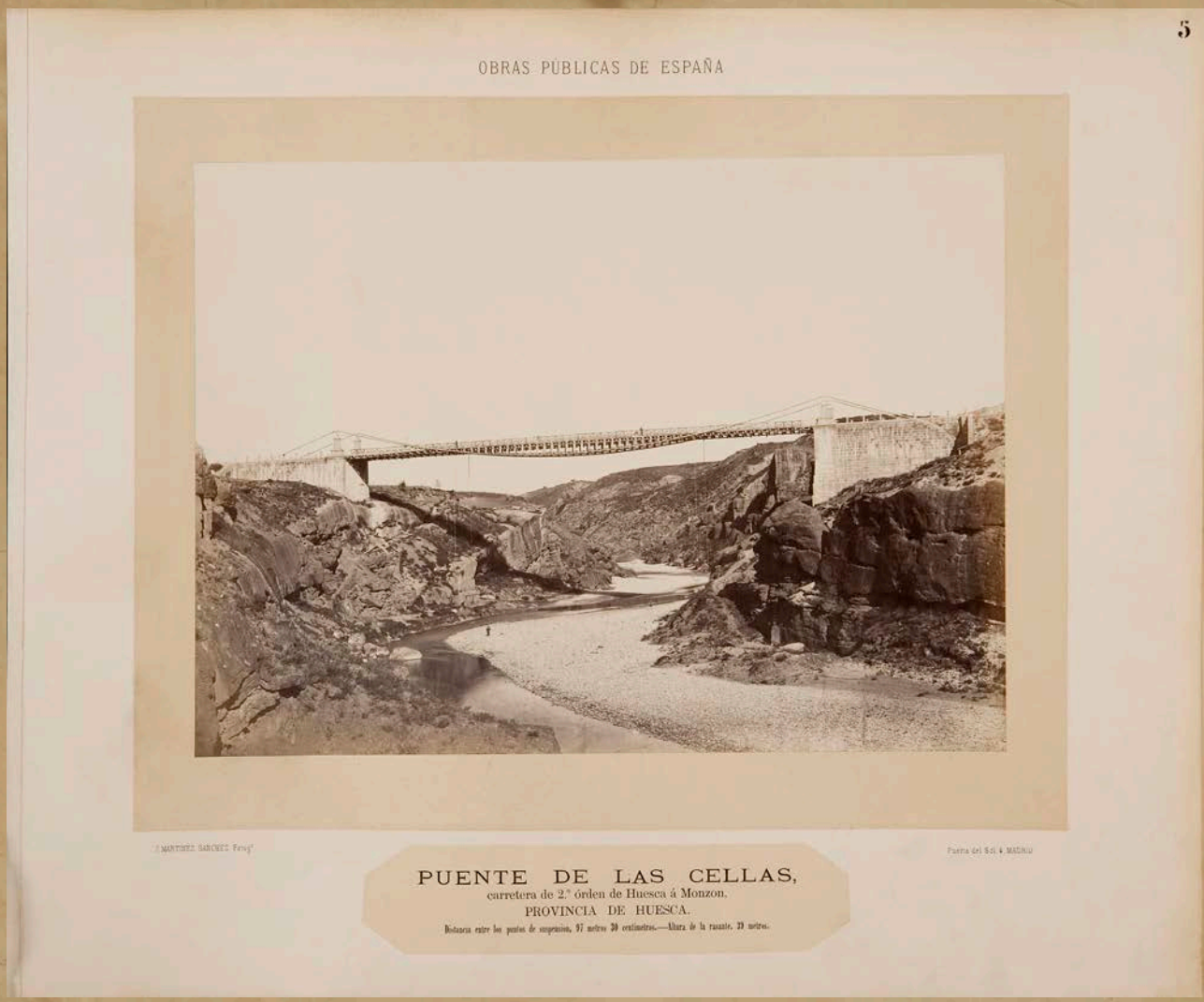
La *Revista de Obras Públicas*, en agosto de 1878, publicaba: "La instalación española de obras públicas en la Exposición de París es, después de la francesa, la mejor presentada y la que más llama la atención de los ingenieros de Caminos y Canales, ya por los libros de verdadero mérito científico, originales de individuos del Cuerpo, como por las muestras de materiales de construcción de todas las provincias de España, las colecciones de dibujos y fotografías de las obras más importantes construidas y proyectadas, los acabados modelos de la presa de El Villar y del nuevo depósito de aguas de Madrid".

Obras Públicas de España

El hecho de presentar estos álbumes puso de manifiesto el interés del gobierno de la Restauración por mostrar al mundo el avance de las infraestructuras como factor modernizador del país.

Se trata de cinco libros de los cuales cuatro son de planos y uno de fotografías. El conjunto completo incluye las principales obras del país. Se estructuran en: *Puentes. Planos de algunos de los construidos en las carreteras de España, tomo I; Puentes de carreteras, tomo II; Faros del Mediterráneo: Planos de los faros encendidos en las costas de España; Planos diversos: Trazados de carreteras y ferrocarriles, estaciones de hierro, puertos, canales, abastecimiento de aguas, tomo I, y Puentes de hierro: Vista de algunos de los construidos en las carreteras y ferrocarriles*.

Los cuatro primeros contienen planos hechos a mano, en algunos casos coloreados, y todos ellos sin firmar, aunque se aprecia la presencia de varios autores. Cuentan, además, con todos los datos técnicos de la



obra. Destaca en su contemplación la gran belleza plástica y la minuciosidad del dibujo.

El álbum *Faros del Mediterráneo*: *Planos de los faros encendidos en las costas de España* tiene especial relevancia en su contexto ya que muestra los resultados del Plan de Alumbramiento Marítimo de 1847. Si en 1829 había en España nueve faros, en 1855 ya eran 39 y 19 estaban en construcción.

Las 46 fotografías realizadas por Laurent y Martínez Sánchez se pueden contemplar en el álbum *Puentes de hierro: Vista de algunos de los construidos en las carreteras y ferrocarriles*. Las imágenes de Laurent se centran en la propia infraestructura, en el progreso del trabajo tecnológico; la presencia de algunos personajes proporciona la escala de la obra. Cabe destacar que ambos fotógrafos, en cierta medida adelantados a su tiempo, consiguieron integrar las obras de ingeniería dentro del paisaje, proporcionándonos una visión sin estridencias en la que los puentes, los faros o los trazados de carreteras se funden en un extraordinario blanco y negro con la naturaleza.

El testimonio de la *Revista de Obras Públicas*, una vez finalizada la exposición, pone de manifiesto el éxito español: "El gran premio de honor, lauro tan merecido como grande, alcanzado a costa de tantos y tan ignorados sacrificios por parte del Cuerpo de Caminos, [...] será seguramente un gran estímulo para los gobiernos encargados de regir los destinos del nuestro, porque [...] impulsarán el desarrollo de las obras públicas, las cuales, en sus diversas manifestaciones, son uno de los más principales elementos en la vida de las sociedades modernas". ■